

## MENUDO GOLPE

Aquí estoy en mi habitación azul celeste con mi super móvil viendo los perfiles de mis compañeros de clase. Vivo en un chalet en una lujosa urbanización. Desde la ventana a un lado, veo a mi perro, un pastor alemán de dos años que se llama Ricky. Al otro lado, esta nuestro espacio de ocio, mi cama elástica, la pista de tenis y la piscina.

Me llamo Federico, aunque todos me llamen Fede. Tengo 11 años y soy el rey de la casa. Mis padres, heredaron una gran fortuna cuando mis abuelos paternos murieron durante unas vacaciones en un accidente aéreo. Fue un golpe muy duro, pero mi padre cogió las riendas del negocio y nos hemos forrado. Mi madre, tiene una cadena de peluquerías y nunca le veo el pelo.

Tenemos a Maria interna en nuestra casa. Una gran mujer y un apoyo enorme para mí. Es la que me despierta todos los días y la que se preocupa de que no me falte de nada, me ayuda en todo lo que puede y más. Cuando me ve solo y triste siempre me viene con algún plan. Hacemos bizcochos, magdalenas y cookies. Muchas veces terminan en el plato de Ricky porque no podemos comerlos todos entre los dos.

Me gusta el deporte, pero no me gusta competir y eso a mi padre no le entra en la cabeza. Tengo un entrenador personal para que mejore al tenis. Entreno casi todos los días. Antes de los entrenos, menos el viernes suelo tener inglés. Me viene un profesor a casa y hacemos gramática los lunes y miércoles y listening y speaking los martes y jueves.

El viernes dos horas de piano, que en teoría tengo que practicar todos los días, pero no me gusta demasiado y siempre busco alguna excusa.

Todos los días, Víctor, nuestro chofer, se encarga de llevarme y traerme del colegio. Es como un abuelo para mí. Siempre suele tener alguna sorpresa en su coche. Golosinas, bombones o cartas de los jugadores de futbol. Muchas veces me alegra el día.

Algunas veces, invitamos a mis compañeros de colegio a nuestra casa. Suelen venir encantados. Disfrutan muchísimo, en la cama elástica, terminan sudando y al final todos a la piscina a refrescarnos. Luego, Maria nos prepara la merienda y jugamos a la play station.

Yo disfruto un montón viéndolos tan contentos. Para ellos nuestra casa es un paraíso, porque la mayoría vive en pisos normales y comparten habitación con algún hermano y no tienen piscina ni jardín en casa. Hay días que les cambiaría por una semana mi

vida. Ellos me tienen mucha envidia, pero yo les tengo a ellos. Me gustaría ensuciarme por el barro en algún bosque o jugar al fútbol bajo la lluvia.

Tengo un telescopio enorme en mi cuarto, pero mi sueño es ver las estrellas desde una playa o una montaña desierta, y no desde una habitación.

Casi estamos terminando este curso. A mi no me gustan las vacaciones, mis compañeros en cambio están contando los días que faltan para que termine. Muchos de ellos van al pueblo de sus padres, donde viven unas auténticas aventuras. Yo en cambio, con mi trolley recorreré varios aeropuertos e iré a algún lujoso hotel. Donde tendré que estar muy muy quieto en la mesa y muy atento para no coger el cubierto equivocado a la hora de comer el pescado y luego a leer algún libro en la tumbona de la piscina. Eso sí, diez bañadores, de todos los colores y modelos me acompañaran en mis tardes de lectura. Muchas veces, ni los mojare, porque a mis padres no les gusta demasiado bañarse en la piscina y al final me contagian a mí. Por vergüenza, pereza o aburrimiento, al final hay días que llego a la habitación con el bañador seco, porque no me he tirado al agua.

Después de la lujosa cena, llega el momento preferido de mis padres. Se juntan varios matrimonios, vestidos elegantísimos, con sus copas en las manos a charlar de temas aburridos. Muchos de ellos no tienen hijos, otros están divorciados y no les tocan a su cargo y suele a ver un par de hijos únicos como yo, que son bastante vergonzosos y no nos dirigimos la palabra, miramos a nuestros móviles cada dos por tres.

¡Que alivio cuando volvemos de vacaciones! En casa me aburro mucho, pero por lo menos, Maria y Víctor, me alegran el día y me hacen sentir querido.

Cuando estoy solo en la habitación, muchas veces pienso como sería mi vida rodeado de hermanos. Seguro que no tendría tantas cosas, pero no me harían falta. Sería maravilloso compartir habitación con un hermano y comentar nuestras aventuras diarias antes de dormirnos. Los baños en la piscina también serían más divertidos y las comidas y las cenas mucho más ruidosas y entretenidas.

En mi casa todo esta siempre reluciente y cada cosa en su sitio. Mis armarios siempre ordenados, los polos y los pantalones en sus perchas y los zapatos y la ropa de deporte en su sitio. Cuando dejo la raqueta encima de la cama, Maria no tarda ni dos segundos en guardarlo en el raquetero y todo en orden otra vez.

Tengo un baño para mi solo, con mi bañera de hidromasajes, cuatro o cinco clases de champú, suavizante para el pelo y un par de geles de unos olores fuertísimos. Un montón de cepillos y una secadora super potente, se nota que me madre conoce muy

bien el mundo de la peluquería. A mí me gustaría tener el pelo cortísimo, porque me parece que será mucho más cómodo para el día a día, pero mi madre erre que erre que estoy mucho más mono con el pelo rubio, liso y un poquito largo.

¡Que paciencia! Todo es apariencia. Parecemos una familia perfecta, y en el fondo casi ni nos conocemos. Toda la ropa que llevo es de marca, cara y fea. Mis padres gastan un montón de dinero en sus modelitos, relojes y joyas, para demostrar a la gente que somos ricos. En el garaje tenemos cuatro coches deportivos, más el coche de Víctor. Suelen estar brillantes, porque Víctor dedica muchas horas a tenerlos así, y yo me pregunto para que tantos coches, si mi padre con uno ya tiene suficiente y mi madre lo mismo.

Otra fecha que odio, suele ser mi día de cumpleaños. Hasta ahora siempre me han traído algún payaso para divertirme. Decoran todo el salón con globos y guirnaldas e invitan a algunos hijos de los matrimonios que viven en la urbanización. Todos vienen como un pincel y mi madre toda volcada en la organización les da unos conos para la cabeza, que vergüenza. Menudo descanso cuando todos van a sus casas y me dejan en paz. Los regalos que traen ni los abro muchas veces y toda la comida que sobra termina en el cubo de la basura.

Este año espero que me consulte mi madre lo que quiero para mi cumpleaños. En noviembre cumplo doce años y no quiero ver ningún payaso en casa. Si me pregunta por el regalo que quiero, le pediré un hermano y siquiera dos. Sería lo que realmente deseo. Mi vida cambiaría por completo y sería maravillosa. Yo creo que no discutiría por los juguetes, muchos compañeros de colegio se quejan por eso, pero yo disfrutaría viéndole jugar.

¡Ayyyyyyyy ,que golpe y que susto, algo me ha golpeado en la cabeza! ¿Dónde estoy?

¡Oooooo he tenido una pesadilla! ¡Me había quedado dormido en la butaca! ¡Menos mal, estoy en mi salón, viendo gol televisión y me había dormido!

Mi hermano pequeño me ha tirado un balón para que me despertase, porque vamos a dar una vuelta por el pantano y me tengo que ponerme las zapatillas. Mis hermanas trillizas están en la cocina con mi madre preparando los bocadillos, mi madre se vuelve loca, porque somos cinco hermanos y cada uno tiene su merienda preferida. Entre semana, mi madre decide que merendamos, pero hoy siendo sábado, nos deja elegir y creo que muchas veces se arrepiente.

Cuando me he agachado para coger las deportivas, me ha salido una sonrisa. Me he acordado del sueño que he tenido y que alivio vivir en una familia numerosa donde no

hay un segundo para despistarte, porque sino te dan con el balón en la cabeza. Mi hermano Jokin, es bastante travieso y muy movido. Con el nunca hay silencio ni paz. No paramos en todo el día. Dormimos en la misma habitación, yo disfruto muchísimo teniendo alguien a mi lado, porque cuando uno de los dos va de excursión a dormir fuera, que tristura. No os podéis imaginar, nada es igual. Siendo cinco se nota muchísimo cuando falta uno y que alegría cuando estamos todos.

En una familia numerosa como la nuestra, nos peleamos, lloramos, discutimos y reímos, pero eso es lo que más me gusta, cada uno de nosotros es un mundo, pero todos juntos formamos un gran equipo.